

## ¿EN VERDAD SOY SALVO? 1 Corintios 15:1-2

Creo que en muchas iglesias no se habla demasiado de la Salvación en Cristo Jesús, y es por eso que para muchos resulta un tema muy malentendido y a menudo hasta carente de interés y aburrido. Siempre he sostenido que debido a esta falta de enseñanza mucha gente cree que es creyente pero en realidad no lo es. Mucha gente lo da por hecho simplemente porque abrazan una religión tradicional, porque asisten a una iglesia en particular, o porque alguna vez pasaron al frente y recitaron una oración en la que decían que recibían a Cristo como Salvador. ¿Serán estas cosas las que me hacen cristiano?, ¿en verdad lo soy sólo por eso?, ¿en verdad soy salvo o salva? Mucha gente cree que sí y ya no le toma mayor importancia al regalo de la Salvación. Creen que por haber hecho estas cosas ahora les toca nada más recibir bendiciones de Dios cada día. Otros muchos creen que el cielo se gana por obras, es decir, por hacer cosas buenas en favor de otros. Esto es muy bueno y hay que hacerlo siempre, pero esto no nos “gana” la Salvación. El Apóstol Pablo lo deja bastante claro cuando dice: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”* (Ef. 2:8-9). El cielo no se gana, se recibe, es un regalo de Dios, y el cristiano verdadero sabe que no hace buenas obras para ser salvo, sino porque es salvo hace obras buenas (Ef. 2:10). Esto es porque el creyente sabe que su vida ha sido y está siendo cambiada por Cristo, y las obras que hace reflejan el amor de Cristo que está en esa persona. Pero quien cree que la Salvación se gana por obras lo que hace muchas veces es “tapar” sus pecados (como si esto fuera posible) con obras buenas, creyendo que así ya se “ganó” el perdón de Dios.

Mucha gente vive engañada y tenemos que hacer algo por ellos. No cabe duda que satanás está haciendo muy bien su trabajo, pero hay que desenmascararlo, con la Palabra de Dios como arma y fundamento, para detenerlo.

La Biblia nos enseña que la Salvación viene por la fe en Cristo, es decir, viene por el creer en Él. Las palabras creer y fe son la misma en griego. Pero creer es mucho más que simplemente saber. La palabra creer implica un compromiso permanente; creer es tener una relación personal con Cristo. Este compromiso y esta relación comienzan con un

arrepentimiento por el estilo de vida que se llevaba; un arrepentimiento por los pecados cometidos. Es cuando alguien se da cuenta cuán santo es Dios y reconoce cuán pecador es ese alguien y sabe que no puede pretender tener una relación con Dios en esas condiciones. Por poner solo unos ejemplos, encontramos en la Palabra de Dios los siguientes: *“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos se ha acercado”* (Mt. 4:13). *“Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento”* (Mt. 9:13). *“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”* (Hch. 3:19). Como estos, hay una gran cantidad de versículos en la Palabra de Dios. Por cierto, la palabra *arrepentimiento* significa literalmente *“cambio de mente”*. Es un cambio de pensamiento y, por lo tanto, un cambio de vida. Esto es a lo que llamamos conversión. Ese cambio de vida produce un fruto que la gente puede ver. Juan el Bautista le dijo al pueblo: *“Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento”* (Mt. 3:8). La palabra *digno* significa *“con el mismo peso o valor”*.

Después del arrepentimiento viene la confesión de pecados. Es decir, nos reconocemos delante de Dios como pecadores y pedimos el perdón de Dios. Pedimos que nos limpie de nuestra maldad y nos ayude a vivir en santidad. El Apóstol San Juan escribe: *“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”* (1Juan 1:9). Es entonces cuando confesamos o declaramos a Cristo como nuestro Señor y Salvador. El Apóstol San Pablo dice: *“que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”* (Ro. 10:9-10). Entonces podemos estar seguros de nuestra Salvación porque en verdad hemos creído. ¿Se da cuenta? Creer va mucho más allá de solo saber.

La Salvación solo se encuentra en Cristo Jesús y no en ninguna otra persona, ni en ninguna institución religiosa. Pedro dijo, lleno del Espíritu Santo: *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro Nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos* (Hch. 4:12). Pablo le dijo a Timoteo: *“Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo Hombre* (1Ti. 2:5). No existe otro mediador, no hay corredores o corredoras, por más que muchos quieran enseñar así. La Biblia, que es la máxima autoridad en cuanto al conocimiento de Dios y, como lo he dicho muchas veces, es Dios hablando directamente al

corazón, no menciona a nadie más en donde se pueda encontrar la Salvación de nuestras almas; solo a Cristo (*Heb. 8:6; 9:15; 12:24*). Él y solo Él fue quien murió en la Cruz por nuestros pecados. Fue su sacrificio en ofrenda como rescate por nuestras vidas, el único que aceptó Dios. Esto es lo que enseña la Palabra de Dios: *“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del Cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Heb. 10:10).... “porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (Heb. 10:14).... “Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado” (Heb. 10:18).*

¿Por qué es importante recalcar o reafirmar esto a la Iglesia? Porque muchos, aún dentro de la Iglesia, no le han dado la importancia debida a lo que significa la Salvación en Cristo; no han valorado ni la magnitud ni el alcance del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo y muchos no lo tienen en su corazón, aunque creen tenerlo. Muchos no son salvos aunque creen serlo. Así estaba pasando en la Iglesia en Corinto y así sucede en parte de la Iglesia de hoy.

*“Además os declaro, hermanos, el Evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis” (v.1).*

La Iglesia en Corinto estaba pasando por situaciones muy difíciles. Había división entre los hermanos (*1Co. 1*); había inmoralidad tolerada, la cual ni siquiera se veía entre los inconversos (*1Co. 5, 6*); habían pleitos legales entre los hermanos (*1Co. 6*); habían divorcios descontrolados dentro de la iglesia (*1Co. 7*); había idolatría y libertinaje (*1Co. 8,10,11*); había una total falta de respeto a la autoridad en la iglesia (*1Co. 9*), había discriminación de clases en la Cena del Señor (*1Co. 11*). Además, la Iglesia en Corinto aunque era rica en dones espirituales, sin embargo, había grandes problemas con el ejercicio de esos dones espirituales en donde unos no los usaban, otros los usaban para su propio beneficio y otros no consideraban que necesitaran de los dones de los demás porque creían que el suyo era el más importante y sobresaliente de todos (*1Co. 12,14*); había falta de amor (*1Co. 13*); y hasta falsa enseñanza (*1Co. 15*). Pablo tenía que poner orden a todo este desorden que no edificaba para nada a la Iglesia, que era un pésimo testimonio para los inconversos (los que no creen en Cristo), y que pisoteaba dura y descaradamente el Santo Nombre del Señor. Lo más grave es que muchos estaban contentos así; creían que estaban bien, ni siquiera se daban cuenta de lo mal que estaban. ¿Quién en su sano juicio y sobre todo entendiendo lo que significa el Evangelio de la Salvación querría pertenecer a una iglesia así?

Pablo les tiene que recordar entonces lo que significa el Evangelio de Cristo; es un cambio de mentalidad, un cambio del estilo de vida, un cambio en la forma en que se piensa y se cree en Dios. Pablo les recuerda el Evangelio que él les predicó. El Evangelio no ha cambiado ni existe ningún otro (*Gál. 1:6-7*). Hoy en día es el problema en muchas iglesias llamadas cristianas; creen que el Evangelio debe adaptarse a los tiempos modernos si queremos “alcanzar” a los perdidos, pero en realidad, los están perdiendo más. ¿Desde cuándo el Soberano del universo debe estar sujeto a los tiempos cambiantes? Dios no cambia su forma de pensar porque su forma de pensar es perfecta siempre. Su doctrina no está pasada de moda, es siempre actual. Son los tiempos modernos los que deben adaptarse a la Palabra de Dios.

*“por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano” (v.2).*

Solo con la respuesta de obediencia al Evangelio que originalmente se ha predicado, es posible la Salvación de las almas. El Evangelio se encuentra en la Biblia, no en tradiciones ni mucho menos en adaptaciones a los tiempos modernos. No se trata de hacerlo *atractivo* a la gente porque eso sería tanto como decir que nuestro Dios es aburrido y su Palabra es aburrida y tediosa. No se trata de hacerlo *atractivo* porque entonces sería la emoción y no la Palabra misma la que atrajera a la gente, y creo que eso es lo que ha estado pasando en muchas iglesias modernas; lo han hecho tan “atractivo” que ha perdido toda su esencia. En consecuencia, están creyendo en un Cristo que no es el de la Biblia sino el “creado” por ellos. Si alguien pretende hacer el Evangelio *atractivo* es porque considera que el Evangelio en sí mismo no es atractivo, y creo que esto es un insulto a Dios y a su Palabra.

Si han creído en este “evangelio” adaptado y diluido, dice Pablo que entonces han creído en vano. Pablo les está diciendo a los corintios y, por aplicación a nosotros, que si de verdad hemos creído en el Evangelio de las Buenas Nuevas, el original y único, el que está en la Santa y Bendita Palabra de Dios, entonces podemos estar seguros de nuestra Salvación; quien ha puesto su fe en un “evangelio” modificado y adaptado al gusto, por muy sincero o sincera que sea, lamentablemente no es una fe genuina y por lo tanto, no es salvífica.

Como en los tiempos de Pablo, hoy también se ha pervertido el Evangelio de manera descarada; se le ha agregado y quitado cuanto han

querido; se han modificado ininidad de palabras para que se “adapte” a las necesidades de hoy. Ante tal ofensa, no podemos quedarnos callados porque satanáas parece estar ganando terreno. Y como hizo Pablo entonces, hoy es necesario que nosotros recordemos a la Iglesia del Señor el Evangelio de las Buenas Nuevas, el original, el único, el que está en la Santa y Bendita Palabra de Dios; el de la Salvación. No es la Biblia la que se tiene que adaptar al mundo moderno, es el mundo moderno el que se tiene que adaptar al Biblia si quiere ser salvo.

### **Conclusión.**

El mundo ha creado a su propio dios; uno que comprende sus debilidades y pecados y los pasa por alto; uno que piensa como la gente del mundo en lugar de que la gente del mundo piense como Él. Uno que se adapta a los tiempos modernos y a las nuevas corrientes de pensamiento. El mundo ha creado a un dios a su imagen y semejanza y el problema es que este “dios” poco a poco va entrando a la Iglesia del Señor corrompiéndola y pervirtiéndola. Y como sucedió en la Iglesia de Corinto, la gente parece no tener problema con eso, parece estar contenta con eso.

En la Carta a los Hebreos leemos: *“y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”* (Heb. 5:9). Creer en Cristo significa ser obediente a su Palabra. El Señor Jesús dijo: *“Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco, y me siguen”* (Jn. 10:27). En los tiempos del Señor Jesús muchos pusieron excusas para no seguirle (Lc. 9:57-62), y en nuestros tiempos también sucede igual. Seguir al Señor Jesús es querer ser como Él, es comprometerse con su Palabra y con su obra. Por eso muchos han modificado el Evangelio para hacerlo atractivo, sin mayor compromiso que el económico para “estar bien con Dios”, y con la promesa que Dios les solucionará todos sus problemas. Vienen a la iglesia con la idea de que les hablen de bendiciones, pero no de pecado. Esto por supuesto resulta muy atractivo para muchos y por eso se ha infiltrado en la Iglesia toda clase de pecados sin que parezca importarle a muchos, tal como pasó en la Iglesia en Corinto.

El asunto de la Salvación es un tema sencillo, pero no por eso, sin importancia. Es muy importante; tan importante que es un asunto de vida o muerte eterna. La Salvación implica fe y obediencia, ambas van de la mano, no se puede una sin la otra. La Salvación implica un cambio de pensar y de vivir. Es vivir *por* Cristo y *para* Cristo. La Salvación es un acto de compromiso con el Señor; es dar testimonio de Él; es amar lo que Él

ama, amar como Él ama; es vivir para servir. Esto es lo que nos enseña la Biblia; no crea algo diferente porque estará creyendo otro evangelio diferente y, como Pablo nos dijo, *“no hay otro evangelio diferente”*; y si está creyendo a ese otro evangelio diferente, estará creyendo en un evangelio falso y en un Cristo que no es el de la Biblia.

Quiero terminar repitiendo las mismas palabras que Pablo le dijo a la Iglesia en Corinto. Quiero repetirlas para la Iglesia de hoy: *“por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano”*; si en verdad creísteis. Amén... Vamos a orar...